

Tirada: 148.890	EL PAÍS EL PERIÓDICO GLOBAL	Superficie: 560 cm²	
Difusión: 104.222		Ocupación: 60.95%	
(O.J.D)	Nacional	Diaria	Valor: 32.894,77 €
Audiencia: 364.777	General		Página: 38
Ref: 13357032	2ª Edición	27/05/2022	1 / 1

Bruselas quiere paneles y bombas de calor para apartar la energía rusa

El programa RepowerEU fija nuevos objetivos de hidrógeno verde y biometano

I. FARIZA / G. ABRIL
Madrid / Bruselas

La Comisión Europea es consciente de la imposibilidad material de desengancharse por completo del gas natural ruso a corto plazo: a un año o año y medio vista. Para hacerlo posible en un horizonte más amplio —dos o tres años—, su plan pasa por asegurarse nuevos contratos de suministro desde países amigos que hasta ahora no tienen una gran relevancia en su matriz importadora, por poner en marcha una batería de medidas encaminadas a reducir al máximo el consumo (eficiencia y ahorro energético) y por generar energía limpia propia (a través de renovables).

“El sistema energético de la UE sufrirá una transformación estructural”, esbozan los técnicos de la Comisión Europea en el llamado REpowerEU, el programa de iniciativas encaminadas a reducir drásticamente su dependencia energética de Moscú. “Ningún Estado miembro puede hacer frente por sí solo a este reto: al llevar a cabo conjuntamente la evaluación de las necesidades y la planificación, realizar compras conjuntas y aumentar la coordinación, garantizaremos que la eliminación progresiva de nuestra dependencia de los combustibles fósiles rusos sea factible y asequible para todos los Estados miembros”, añade, apelando a la unidad en un momento en el que Rusia ya ha empezado a decretar los primeros cortes de gas a países del bloque.

Por primera vez desde la era de esplendor del carbón, la UE tiene la posibilidad de contar con fuentes propias de abastecimiento: el sol y el viento. Una oportunidad de oro, tanto en lo económico como en lo geopolítico y en lo am-

biental. El autoconsumo está llamado a desempeñar un papel clave: podría cubrir, según los cálculos del Ejecutivo comunitario, hasta el 25% del consumo total de electricidad en los Estados miembro, una fracción mayor de la que hoy se obtiene mediante la quema de gas natural. “Hace falta acción inmediata”, reclama.

Así, todos los edificios de nueva construcción tendrán la obligación legal de contar con paneles solares. Habrá, no obstante, gradaciones: los edificios públicos y comerciales de más de 250 metros cuadrados estarán equipados con una instalación fotovoltaica, como tarde, en 2026, mientras que los residenciales dispondrán hasta 2029. En el caso de las edificaciones públicas y comerciales ya construidas, el plazo acaba en 2027. En todos ellos, los permisos no podrán demorarse más de tres meses.

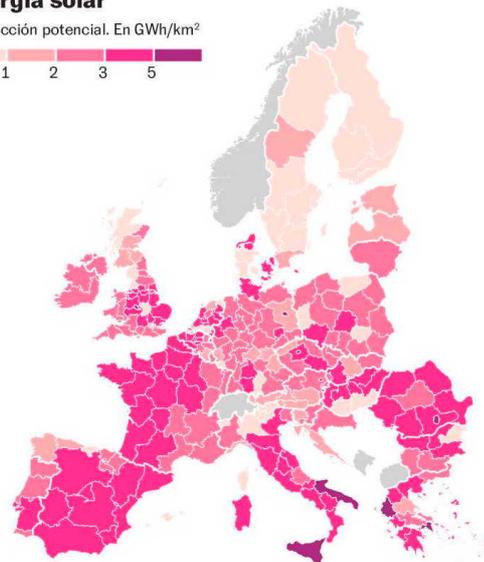
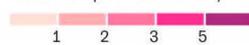
Grandes dimensiones

El autoconsumo, sin embargo, deberá venir acompañado por un impulso a las instalaciones de grandes dimensiones. De aquí a 2030, los Veintisiete deberán añadir 45 gigavatios (GW) de potencia fotovoltaica cada año. Para poner esa cifra en su justa dimensión, cabe decir que a finales de 2020 la UE en su conjunto contaba con 136 GW instalados (que únicamente aportaban el 5% de la electricidad que se consumía) y el ritmo anual de instalación no superaba los 18 GW.

Bruselas también pone el foco en las instalaciones a gran escala, que han crecido con fuerza en los países mediterráneos pero que aún tiene mucho margen de desarrollo en el conjunto del bloque. “La energía solar, ya sea en forma de electricidad, calor o hidróge-

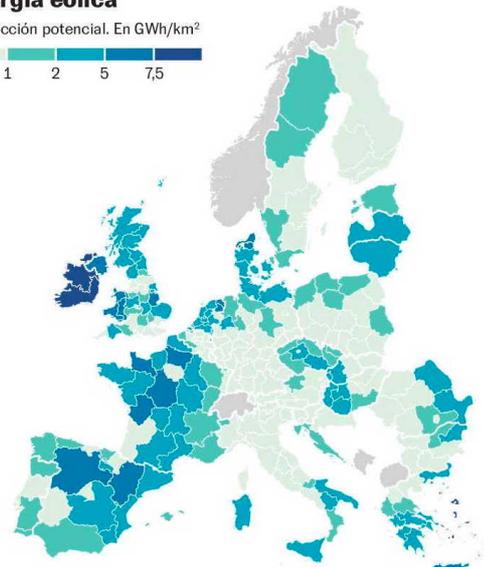
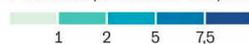
Energía solar

Producción potencial. En GWh/km²



Energía eólica

Producción potencial. En GWh/km²



Fuente: Comisión Europea.

EL PAÍS

no, puede reemplazar el consumo de gas para procesos industriales. Y, combinada con bombas de calor, puede sustituirlo para calentar agua o calefactar zonas residenciales o comerciales”.

Las calderas de gas natural están a un paso de ser cosa del pasa-

El autoconsumo deberá cubrir hasta el 25% de la demanda de electricidad

do. Si el tránsito del carbón al gas fue cuestión de varios años —o décadas, en algunos casos—, el cambio ahora será mucho más rápido. Bruselas calcula que, en solo un lustro, se instalarán 10 millones de unidades en toda la UE. De cumplirse esa meta, se duplicarían los objetivos comunitarios vigentes hasta ahora.

El Ejecutivo comunitario es consciente de que la iniciativa privada, guiada por el ahorro y una creciente conciencia ecológica, es requisito imprescindible pero no suficiente. De ahí que pida a los Gobiernos del bloque “medidas de apoyo”, como un recorte del IVA, dando siempre prioridad a los hogares más vulnerables.

Bruselas entiende que uno de los mayores cuellos de botella en la transición hacia las energías renovables está en el proceso de autorización administrativa de proyectos, que incluye desde las evaluaciones de impacto ambiental hasta la licencia de construcción y la conexión a la red. La Comisión calcula que se requieren nueve años de media para sacar adelante los parques eólicos y cinco para los solares. “Es un tiempo con el que no contamos”, aseguran fuentes de la Comisión.

Buena parte de la apuesta europea por un futuro de neutralidad climática a la que aspira para 2050 pasaba ya por el hidrógeno verde. Pero el choque con Rusia ha acelerado aún más la transición hacia este vector energético, considerado la “columna vertebral” de la transición ecológica comunitaria. La Comisión propone duplicar —de 10 a 20 millones de toneladas— los objetivos de hidrógeno antes de 2030, la mitad producido en la UE y la otra mitad importado, y pretende finalizar la evaluación de los primeros proyectos importantes antes del verano. La idea es que los grandes flujos de este gas verde discurren, sobre todo, a través de los corredores del Mediterráneo y del mar del Norte.

En el primero de estos canales, España quiere jugar un papel relevante, tanto con producción propia como haciendo de estación de tránsito desde el norte de África, una de las zonas con mayor potencial futuro a escala global. Para ello, necesita incrementar sus limitadas conexiones con el resto de la UE bien a través de Francia o de Italia, dos proyectos que la Comisión ve “posibles”.